

Patria Sindicalista

www.patriasindicalista.es

Periódico de oposición nacional

Abril/Mayo de 2010 • Año II • Número 10

Todo apoyo al “zapaterismo” por parte de la juventud constituye una traición a sí misma

Juventud sin futuro

Dentro de la artera estrategia de liquidación de España y de su Estado no podía faltar un *plan de sometimiento* de la juventud.

La juventud es ese período de la vida donde, por razones obvias, brota el idealismo más sincero y, en consecuencia, el ansia de dar un vuelco a las injusticias que, por lo común, permean las sociedades *adultas*. De tal forma, que hay que sospechar de *gravísima anomalía* cuando las juventudes se muestran adocenadas, ausentes. Lo más lógico es pensar que, detrás de una juventud insensible y que no obedece a los resortes psicobiológicos propios de su edad, está siendo manipulada, anestesiada, desviada hacia rutas ajenas.

En nuestro país, el fenómeno es tan descarnado que cualquier observador medianamente avisado puede darse cuenta, prácticamente al instante, del grado de conformismo reinante.

¿Cuáles son las fórmulas que el Sistema emplea como lenitivo? Son muchas y variadas como corresponde a una sociedad *poliédrica*: hedonismo, materialismo, desprecio por los ideales nobles, sexualidad desbocada, ausencia de cualquier brizna de religiosidad, negación de los valores patrióticos —como no sean los separatistas—, huida de la idea de justicia social, indolencia, infantilismo, y todo ello bien sazonado con ese discurso *lavaconciencias* que, bajo la etiqueta de “solidaridad”, no esconde sino mecanismos de disuasión y, en definitiva, de sometimiento.

Un joven *solidario*, según los parámetros del discurso dominante, sería *el no va más* y, sin embargo, su opción es, al fin y a la postre, la más conformista, contrarrevolucionaria nos atreveríamos a decir: un joven *solidario* en momento alguno deja de ser, lo quiera o no, un peón de brega del Sistema.

Pero donde verdaderamente la estrategia antijuvenil está siendo demoledora es bajo el manto del *paro obrero*.

Si el PSOE ha experimentado exitosamente, durante décadas, en el *laboratorio andaluz* el *cuanto peor mejor*, creando una bolsa de parados que en realidad no es otra cosa que una inagotable

fuerza de sufragios, ¿por qué no extender el fenómeno al resto del país y a todas las franjas generacionales, con especial atención en que se expanda entre las más jóvenes de la sociedad? Si superados ampliamente los cuatro millones de parados —camino ya de cinco

millones— los trabajadores españoles son incapaces de no mostrar más inquietud que el *malestar dominguero* por la derrota del equipo de fútbol de sus amores, ¿por qué no inocular todos los vicios a los sectores más mozos de la sociedad? Un joven parado, ocioso, des-

ideologizado o, en el peor de los casos, con una pátina *progresista*, acaba convirtiéndose en el votante ideal. Consume —sobre todo, consume—, paga y no se cuestiona los fundamentos del Sistema sino que, a lo sumo, procede —tal y como ocurre con esos patéticos simulacros de *Ché Guevara* conocidos como *antisistema* o *antifas*— de arañar con una pluma de ganso la piel del elefante.

Dentro de todas corrupciones a las que ha sido abocada la juventud española, la peor de todas es el *desempleo*. Nosotros, los falangistas, entendemos que un joven desempleado es una *tragedia personal y familiar*. Pero también un *desastre nacional* a escala reducida. De tal forma que, aparte de rechazar sin rodeos todos esos mecanismos que tratan de captar la que debiera ser lógica expresión de rebeldía juvenil, consideramos el *paro obrero* como un crimen especialmente intolerable. Un joven parado es un permanente irresponsable, un menor de edad *sine die*.

Así, no nos extraña, en absoluto, que en la España que gobierna —es un decir— un partido que se apellida “socialista” y “obrero” sea, en la actualidad, el país que cuenta, proporcionalmente, más desempleados jóvenes de Europa. Un 43% de jóvenes entre 16 y 24 años, están en el paro, según cifras oficiales, siendo el desempleo entre los jóvenes discapacitados de casi el 50%.

¿Qué hacer frente a este descomunal monumento al desgobierno y la corrupción? La situación es grave por no decir desesperada. Incluso tras el desalojo del poder del PSOE las cosas podrían ser no muy distintas si de lo que se trata es de que la juventud no asuma su papel, no tome en sus manos las riendas de su propia *liberación*. Y esta es, precisamente, la clave de todo: si los jóvenes no toman conciencia de su realidad, si siguen sometiéndose a los apetitos de la sociedad *de los adultos*, España acabará convirtiéndose en un país doblemente *viejo*: *viejo* demográficamente hablando, y *viejo* en tanto se nutre de las heces de su propia decadencia. ■

Manifiesto de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT)

Por un 1 de mayo nacional-sindicalista

El 1 de mayo es una fecha importante para los trabajadores, y no por un cuestión nostálgica, sino porque se trata de una conmemoración más proyectada hacia el presente y el futuro que hacia el pasado; no se trata tanto de recordar la vieja reclamación de la jornada laboral de 8 horas, ahogada en sangre en el Chicago de 1886, como de reclamar Justicia Social hoy en día, en la España de 2010 y precisamente cuando el capitalismo se excusa en su propia crisis sistémica para volver poco a poco a las condiciones laborales del siglo XIX, incluidas las jornadas interminables para quienes la jornada normal de 8 horas ya no es suficiente para poder mantener a su familia con el mínimo decoro exigible para los seres humanos.

Este año 2010 está suponiendo una vuelta de tuerca más en la pérdida progresiva de derechos laborales y sociales, con la permanente espada de Damocles de una nueva reforma laboral que será un nuevo paso atrás, más grande o más chico, pero siempre hacia atrás, tal y como viene sucediendo desde hace más de 30 años con la complicidad escandalosa de los falsos “sindicatos” del Sistema, CC. OO. y UGT principalmente. A ellos se les ha prometido el monopolio junto a la Patronal de la ampliación de los cursos de formación laboral financiados por los Presupuestos del

Estado, lo que les supondrá no sólo un enorme incremento de su financiación a costa de todos los españoles, sino ante todo una razón de mucho peso para recabar su apoyo a la reforma laboral. Ese será el precio que cobrarán por apoyar la futura reforma laboral: la ampliación de los cursos de formación para los trabajadores afectados por reducciones en su jornada laboral. Esas serán sus 30 monedas.

También se amenaza con reformar el sistema de pensiones, no para buscar soluciones reales basadas en un modelo de pensiones de corte sindical avanzado, en el fomento de la natalidad, en la intervención de las plusvalías del capital, etc., no, sino para poner el enésimo parche que, como siempre, será a costa de los trabajadores: ampliación de los años de cotización en el cálculo de las pensiones. También para esta reforma esa verdadera lacra que son los partidos políticos del Sistema tendrá el apoyo de CC. OO. y UGT. Ellos, los falsos “sindicatos”, son los principales culpables de la constante pérdida de derechos laborales y sociales producida en España en este tiempo, ya que forman parte del propio Sistema, se financian de él, a él se deben y a él justifican. Por eso vemos cómo en estos últimos años sus protestas laborales han sido

pasa a la pág. 2 →



Avanzada

Cuando la democracia está trufada de falsos demócratas / 3

España

Crisis económica y gasto público / 4
Una tragedia nacional / 5

Tierra

De 'la monarquía' y la lengua azul / 8



Trabajadores

El sindicalismo en el siglo XXI / 9

Mundo

Grecia o la 'tercermundialización' de Europa / 11
Israel, Irán y la amenaza nuclear / 12

Revisiones

La revolución sin recodos / 13



Cine

Cine en catalán, ¿opción o imposición separatista? / 14

Libros

Jerez Riesco vuelve a la carga / 15